



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO, FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES, ESCUELA DE PSICOLOGÍA.  
REPRESENTACIONES Y FANTASÍAS QUE SUBYACEN EN EL PSIQUISMO DE  
LOS MENORES INTERNOS EN EL MODELO SENAME.**

**Alumno: Urruty Cortés Jennifer Alejandra.**

**Profesor Guía: Soca Guarnieri Juan José.**

**Optando al grado de Psicólogo.**

**Santiago, 2022**

## Índice.

Introducción.....	pág. 3
Bases Conceptuales.....	pág. 4
Antecedentes.....	pág. 6
Fundamentación Del Problema.....	pág. 6
Marco Teórico.....	pág. 8
Bases Teóricas.....	pág. 11
Marco Metodológico.....	pág. 13
Análisis De Los Resultados.	
I.    Representaciones Del Mundo En Los Menores Del Modelo Sename.....	pág. 14
II.   Datos Comportamentales.....	pág. 18
III.  Alcance Cultural.....	pág. 25
IV.  Los Sueños.....	pág. 29
V.    Problemática En El Sistema y Apreciaciones.....	pág. 37
VI.  Posibilidad De Alivio Psíquico.....	pág. 41
Conclusiones y Análisis.....	pág. 43
Índice Bibliográfico.....	pág. 49

## Introducción.

Inicialmente el motivo que movilizó esta investigación tiene base en la carencia comprensiva que aún tenemos en Chile respecto de los efectos del modelo SENAME<sup>1</sup> en los menores en cuanto a su estadía a corto o largo plazo en residencias.

En tanto, podremos añadir material de apoyo directamente proveniente de sesiones psicológicas con estos menores, ya que será relevante e indispensable como lo son aspectos verbales, comportamentales y material onírico exployado en espacio terapéutico en lo que podremos colegir el enorme grado de condensación (Freud S., “VI. *La elaboración onírica*”. p. 9-10)<sup>2</sup> que tienen los menores producto de las vivencias pasadas donde hay un movimiento de información representativa permanente que puede llegar a afectar en cuanto al pronóstico y las funciones psíquicas. A demás de la fuerte incidencia del vínculo entre trabajadores y la efectividad a la hora de realizar alguna intervención con los menores, debido al desplazamiento en la cadena de asociaciones respecto de las fantasías, que se ven ligadas en el minuto de responder positiva o negativamente en un momento de aciago, donde cambia la expresión de respuesta verbal por una emocional o más adelante la expresión de un síntoma, debido a la rememoración de algún episodio contenido<sup>3</sup> (Freud S. en *Manuscrito k*. p. 193) en la memoria del menor.

---

<sup>1</sup> Servicio Nacional de Menores. Las instituciones que se rigen bajo la normativa SENAME varían, desde Campamentos, Aldeas, Residencias y Centros. Cada uno debiendo contar (digo debiendo ya que esto no se cumple a cabalidad) con atención Psicológica dentro de la institución, Trabajadores Sociales, Enfermerías, Cocineros, Servicio de limpieza, Psicopedagogos, Educadores de Trato Directo disciplinados, Secretaría, Directivos, y en el caso actual de pandemia, con habitaciones de aislamiento y toma de PCR periódico por precaución además de las adecuadas medidas restrictivas de una pandemia (mascarillas, alcohol y alcohol gel en los rincones de las instituciones, suministros de higiene constantemente proporcionados, y sanitización de espacios así como de las ropas utilizadas por el equipo y los menores).

<sup>2</sup> Idea rescatada de: Freud S. (1966). El cuidado de la representatividad. *La interpretación de los sueños*. (3ra Edición, vol. 4). Editorial Alianza S. A. Madrid.

<sup>3</sup> Freud S. (1896). Manuscrito K. La neurosis de defensa. *Los orígenes del psicoanálisis*. (3ra Edición, vol. 18). Editorial Alianza S. A. Madrid.

Es así como investigaré la incidencia de las representaciones anteriores a la internación en los comportamientos de los menores en el mismo ambiente residencial con la aplicación del modelo SENAME y cómo afecta este modelo sobre estas mismas representaciones en cuanto a su mejoría o degradación de la psiquis según el modelo Freudiano, acuñando además el modelo de Goleman para la comprensión de estas teorías en la actualidad.

La metodología para emplear en esta investigación será de carácter cualitativo, debido a la plasticidad requerida en cuanto a caracteres amplios compuestos en la vida relacional de trabajadores y menores del sistema programado por SENAME.

La muestra de estudio serán 25 menores con edades fluctuantes entre los 5 y los 16 años insertos en un proyecto residencial auspiciado por la red SENAME y acorde a sus márgenes.

Es de esta manera que se podrá llevar a cabo el estudio desde dos grandes perspectivas, con los autores ya señalados podremos ver de manera mas certera la panorámica de los conflictos internos de estos menores.

### **Bases Conceptuales:**

La palabra clave y base para esta investigación es: “representación”.

Los títulos auxiliares para este trabajo de investigación son: “vínculo”, “libertad”, “estabilidad psíquica”, “somatización”, “afectos”, “símbolo”, “mecanismo de defensa”.

Sin duda en esta investigación el concepto que queda a la base de la gama de aristas que podremos indagar es el de Representación, debido a que es este campo (lo representacional) aquel que brinda primeramente las posibilidades vinculares y la ausencia de límites claros en tanto emocionalidad entre los participantes.

Es así como las variables más fluctuantes son: la rotación constante de personal, la percepción de los menores ante un estímulo (lo cual varía según su estado anímico), la interacción entre todos los participantes y los momentos de tensión emocional.

Desde el aspecto del vínculo podremos analizar el efecto de este en la reacción desde el menor en torno a diferentes situaciones de su cotidianidad en la residencia. (Cotidianidad que no es igual a la de una persona que vive ajena a este tipo de estructura.)

Por otra parte, podremos dar profundidad a la base de la estabilidad psíquica que se pretende generar en los menores, desde donde se busca generarla y las falencias en la ejecución de las diferentes técnicas, así como la positividad de los mecanismos empleados por los trabajadores del lugar.

Será necesario dar un vistazo a la base del Yo, Ello y Superyo vista desde la segunda tópica Freudiana (Freud S., *El Yo y el Ello*, 1923)<sup>4</sup> para levantar un comparativo con respecto a los aspectos patológicos que presentan los niños, así como los mismos adultos en cuanto al problema de la somatización manifestada en momentos de contingencia interna de la residencia, y como esta somatización adulta repercute en las representaciones que los niños tienen de los adultos.

Se hará hincapié en los diferentes simbolismos que manifiestan los menores y los mecanismos de defensa que se manifiestan a través de ellos con los efectos respectivos provenientes tanto desde la recapitulación de un trauma, así como de un nuevo evento adverso en la vida de la persona sujeto a las condiciones vivenciales de una residencia.

---

<sup>4</sup> Referencia a los conceptos de Yo, Ello y Superyo recuperado de: Freud S. (1923). *El yo y el ello*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

**Antecedentes:**

Sustentaremos la presente investigación en los siguientes textos recopilados: La neurosis de defensa en Los orígenes del psicoanálisis (Freud S., 1896); El cuidado de la representabilidad en La interpretación de los sueños (Freud S., 1966); La representación simbólica en el sueño en La interpretación de los sueños (Freud S., 1966); y Los afectos en el sueño en La interpretación de los sueños (Freud S., 1966). El cerebro emocional en La inteligencia emocional (Goleman D., 1995); La naturaleza de la inteligencia emocional en La inteligencia emocional (Goleman D., 1995); El yo y el ello (Freud S., 1923); El yo y el superyó (ideal del yo) (Freud S., 1923); Las dos clases de pulsiones (Freud S., 1923); Los vasallajes del yo (Freud S., 1923), entre otros.

**Fundamentación Del Problema:**

Primeramente debemos considerar que la problemática en estos menores está constituida por la falta de autocontrol con respecto a su ambiente externo, ambiente en el que se encuentran insertos desde una residencia pero que al cumplir la mayoría de edad legal (18 años en Chile) se encontrarán fuera de ésta debido a que las residencias y centros SENAME no dan alojamiento a los adultos. Es por lo que el sistema de las residencias auspiciadas por SENAME se interesa en gestionar formas de reinserción para estos menores, reinserción en el ambiente educacional y familiar, pero son los mismos menores los que reinciden en el regreso a las residencias, a dejar los estudios, o incluso prefiriendo estar en las calles.

Esta forma de reinserción a los ambientes de SENAME, o abandono del ambiente familiar por parte del propio menor se dan a partir de respuestas ofensivas a las ayudas que se les brindan, golpes y maltratos desde los mismos niños y adolescentes hacia sus pares o figuras de autoridad, la preferencia por cometer un acto delictual o somatizaciones inexplicables en las cuales enferman sin razón aparente cuando ya están reinsertos en un

ambiente mejorado, con familia, con buenas condiciones educacionales, físicas y ambientales.

La raíz que se encuentra a la base de las respuestas ofensivas, o de la propia somatización, la podremos asimilar en el contexto de las emociones concentradas en el nivel inconsciente de la psiquis mediante el proceso de represión<sup>56</sup>, hacia el cual los estímulos externos provocan la concreción de los temores alojados internamente por los menores para con su ambiente externo.

En su forma más cotidiana pudimos observar en las interacciones la actuación del inconsciente en verbalizaciones, movimientos y tics.

Como señala Daniel Goleman sobre las teorías de Sigmund Freud en su libro “La inteligencia emocional (1995)”: “Cualquier emoción puede ser -y a menudo es- inconsciente” (p. 76), y es absolutamente aplicable cuando hablamos de menores vulnerados en sus etapas psicosexuales más tempranas, donde la figura de autoridad se ve resquebrajada, lo cual queda almacenado de tal forma en el inconsciente que su actuar en el mundo es hostil ante cualquier estímulo.

Este actuar responde a las representaciones almacenadas que tienen los menores respecto del mundo, comprendiendo las representaciones desde Freud en torno a la representación inconsciente, es decir, “...la carga si no de las imágenes mnésicas directas de la cosa, por lo menos de huellas mnésicas más lejanas, derivadas de las primeras” (Freud S., “La afasia”, 1973, p. 201, en APU, Revista Uruguaya de Psicoanálisis por Bernardi R. p. 3).

---

<sup>5</sup> Freud S. El yo y el superyó (ideal del yo). *El yo y el ello*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

<sup>6</sup> Referente al mecanismo empleado por la psiquis al momento de verse enfrentada a un evento traumático que no puede superar debido a no tener los mecanismos necesarios, es por ello por lo que recurre al mecanismo de la represión del evento o en el caso de estos menores, en la represión de las sensaciones de estos pasajes traumáticos, dejando en algunos de ellos solo un velo de conocimiento de lo ocurrido, y en otros no deja absolutamente ningún otro rasgo más que el de la violencia que externalizan.

Así como podremos hacer referencia a las representaciones en el plano consciente, es decir, estas representaciones serían “representación porque re-presentarían, o colocarían delante (vor-stellen) del sujeto una configuración perceptiva (...) que guiaría la búsqueda del objeto pulsional y marcaría la posición del sujeto.” (Bernardi R., Revista Uruguaya de Psicoanálisis, p. 5, sobre Freud S.).

De la misma manera es que comprenderemos las fantasías formuladas por estos menores hacia su entorno, entendiendo la fantasía desde Freud en la fantasía inconsciente como “el estadio preliminar en la formación de sueños y síntomas (Freud, 1915 en Revista Uruguaya de Psicoanálisis por Lagache D.), siendo estas fantasías del inconsciente indicaciones de deseo o incluso temores que el menor no revelaría tal cual, (Lagache D., p. 7).

Por lo anterior, ¿Es decidor en tanto pronóstico futuro de los niños insertos en una red SENAME el tipo de fantasías que se instalan en su psiquismo respecto de las figuras de autoridad que tuvieron previamente?; ¿A qué nivel las relaciones y representaciones afectan desde y al proceso psíquico de los menores insertos en este tipo de residencias?

Estas son las interrogantes que se buscará responder a partir de esta investigación, con el fin de dar aporte a las instituciones de la red SENAME tanto como aquellas auspiciadas por la red SENAME y de esta manera ofrecer una perspectiva externa para dar pie a un desarrollo en mejor interés de los niños/as y jóvenes.

### **Marco Teórico:**

A continuación podremos abrir diálogo a lo que significan las interacciones entre seres humanos como tal, y la significancia que esto tiene en la vida de cada uno, tomando siempre en consideración a los menores del modelo residencial SENAME. Nos permitiremos

entrar más en los conceptos clave de esta investigación, como lo son: Las representaciones que permanecen en la psiquis de los menores de este tipo de residencia y las fantasías que contienen.

Entonces: ¿Qué entendemos por interacciones entre seres humanos?

Cuando hablamos de interacciones entre seres humanos, estamos hablando de un flujo de información tanto kinésica como psíquica y afectiva que incide en las respuestas tanto como en la no respuesta de otro. Freud S. 1896, Los orígenes del psicoanálisis.

Desde la experiencia trabajando en el proyecto REMPER Hombres de Letras auspiciado por SENAME, los vínculos son más estrechos, es decir, son desde la misma emocionalidad más tajantes. Donde cada uno de los trabajadores de la institución genera un lazo distinto con los niños, cuya función en este caso es fundamental para el desarrollo de los objetivos, es decir, un bienestar integral de cada uno de los niños y jóvenes residentes en este lugar.

Este vínculo emocional afectivo se deja notar en los momentos en que los niños y jóvenes presentan alguna situación de crisis emocional, cuando hay cabida al descontrol de sus emociones y de sus acciones, puesto que, y según las vivencias de cada uno, al ser personas desde las etapas psicosexuales medianamente tempranas que fueron vulneradas en gran medida, sus formas de descontrol son completamente impulsivas e igualmente intensas y desproporcionales en cada uno sin importar su edad, pues replican en múltiples ocasiones las conductas impulsivas del otro, lo que ha de producir una reacción en cadena. Pero no puedo dejar de indicar que, si bien replican conductas de los otros, los afectos no son replicados, y esto se deja ver en el momento en que ellos mismos en su individualidad subjetiva hacen llamado de una persona en específico cuando se sienten totalmente descontrolados, lo cual

deja ver la representación consciente (Freud S., 1973) a la que pertenece la persona a la que acuden por ayuda.

Cuando la persona llega con ellos, estos acceden al diálogo, y en consecuencia a la reflexión de su actuar, más si la persona solicitada no se encuentra con disponibilidad en el momento o el día, el niño o joven ha de cansar sus esfuerzos físicos y psíquicos en conductas impulsivas traducidas en rabietas iracundas que doblan su racionalidad además del autocontrol físico, y una vez que este ya se encuentra agotado es cuando reacciona y tiene diálogo con las demás personas que le están conteniendo.

Estos vínculos pasarían a ser de un nivel más alto en los cuales el niño se siente con mayor solidez debido a la representación de una figura de protección que le contiene tal sujeto de impulso impedido de autodominio. Sin embargo, al saber estos menores que el personal rota en turnos, y es propenso a despidos constantes, el vínculo que generan tiene baches, por ende, no es tan sólido.

Este efecto se hace catastrófico si hablamos directamente de las fantasías que tienen los menores y las representaciones. Pues la fantasía que estos tienen respecto al despido de funcionarios está sostenida en el deseo pulsional de libertad, pero la representación real de esto es de abandono, en lo cual profundizaremos más adelante.

“el deseo inconsciente es la activación de un recuerdo inconsciente debido a la emergencia de una necesidad instintiva” (Freud S., 1900, en Lagache D.), es de esta manera que podremos asimilar mejor el comportamiento desmedido en los menores, ya que estos saben que si se comportan desmesuradamente los que corren riesgo de despido son los funcionarios, lo cual para los menores significa una ventana a la libertad, libertad que para ellos es igualitaria a la concepción de “hacer lo que ellos quieran”.

Lagache sobre Freud en este mismo plano describe la fantasía como un estadio preliminar a los sueños mismos y los síntomas que podremos apreciar en los menores, pues el deseo de libertad que sostienen en su psiquis realza estos comportamientos descontrolados, los cuales producen sus llamadas “crisis” y llevan a la internalización de un segundo plano, que es el desprecio consigo mismos por la primera motivación que les impulsó al primer mal comportamiento. Es decir un sentimiento de culpa o como podríamos decirlo, una consciencia que les remite al mal comportamiento que han tenido pero que no es suficiente para erradicar la conducta negativa por completo.

“Los productos finales de la fantasía inconsciente son las ficciones conscientes de pensamiento y acción, que nosotros llamaríamos “fantasías inconscientes conscientes”.”  
(Lagache D. sobre Freud S., 1900)

### **Bases Teóricas:**

Para esta investigación se hará empleo de la teoría de base Freudiana, con la cual podremos dilucidar analíticamente el marco donde se expresa este vínculo entre menores y los trabajadores de la red con modelo SENAME, y cómo afecta a los patrones conductuales. A demás de poder extraer conceptos desde las mismas teorías de Sigmund Freud para ser aplicados a otros contextos.

Desde la teoría Freudiana se indagará en torno a los postulados de “la neurosis de defensa” (Freud S., 1896) realizando una comparativa hacia las conductas psicósomáticas que manifiestan los mismos niños. Podremos analizar desde la teoría del Yo y el Ello en la segunda tónica Freudiana (Freud S., 1923) para conciliar la conducta de los menores y los aspectos de su psiquis. Además se realizará un guiño a las teorías de la interpretación de los sueños, tomando de estas los conceptos de representatividad (Freud S., 1966), desde la cual permitiremos analizar la elaboración de las representaciones que los niños y jóvenes hacen

sobre los adultos que les rodean en este tipo de institución, para lo cual también nos servirá la teoría de “los afectos en el sueño” (Freud S., 1966) y “la representación simbólica en el sueño” (Freud S., 1966).

Se podrá realizar dentro de la investigación un alcance a las teorías de la Inteligencia Emocional (Goleman D., 1995) para resolver la importancia del aprendizaje del manejo emocional para una buena estructuración interna en los menores del modelo SENAME y su reinsertión positiva a los modelos sociales normados<sup>7</sup>, ya que son estas normas del mundo en el que están insertos aquellas que se contraponen a las formas de expresión inadecuadas de estos menores lo cual produce finalmente su marginación por la no adecuación al entorno y la legalidad establecida<sup>8</sup>.

Es por ello por lo que el autocontrol, y el manejo de la emocionalidad así como el entendimiento de esta y los efectos que pueden tener a nivel de la superficie del menor, son imprescindibles cuando hablamos de menores del modelo SENAME, debido a que esto podría otorgar herramientas que no poseen internamente, y en esta realidad limitan sus propias vidas y en ocasiones las de otras personas.

---

<sup>7</sup> Al haber sido vulnerados gravemente en sus derechos, en el mejor de los casos de esta residencia, por cuatro años continuos, los menores son sujetos violentos y violentados, víctimas revictimizadas, las cuales carecen de norma, por ende, al reinsertarlas en un mundo normado, vuelven a la residencia debido al choque interno que tienen respecto del mundo. 1. De un mundo desnormado y lleno de carencias y vulneraciones, 2. A un mundo normado en una residencia pero que las normas son manejadas al antojo de estos menores por el desgaste de los funcionarios, por ende, los menores se tornan altamente manipuladores y calculadores, 3. A una re-vinculación con sus familias o a un proceso de vinculación con familias externas, las cuales tienen normas afectivas hacia ellos con el afán de entregar el mejor ambiente para el menor. Es en este último punto donde se produce el quiebre, pues el menor aprende a sobrevivir previamente, supervivencia basada en el control del otro y no de sí mismo, es por ello por lo que al verse enfrentado a un ambiente donde no le es necesario sobrevivir, le cuesta internamente volver a su condición de menor protegido, por lo cual regresa a la residencia para estar dentro de su zona de confort.

## Marco Metodológico.

De estos menores, 23 han estado expuestos a Drogas blandas, 10 han consumido marihuana, 3 han consumido cocaína, 1 consumió pasta base, 25 han estado expuestos a maltratos físicos, 15 han sido abusados, 5 han sido violados, 5 han sido sodomizados, 25 han sido expuestos a algún tipo de arma, contabilizando arma blanca y arma de fogeo, 4 han sido aislados del mundo alguna vez por largo período de tiempo y maltratados físicamente en este aislamiento; 12 han intentado suicidarse en más de una ocasión, 4 con elementos cortopunzantes, 8 con cuerdas o cinturones en el cuello; 2 de ellos han visto a su madre morir frente a ellos, 5 han sido parte de orgías de adultos, 1 de ellos es calificable como niño feral por estar 11 años de su vida encerrado en una habitación sin contacto con el mundo más que una televisión, 6 de ellos han violado a otros menores dentro de la misma residencia, 24 han agredido físicamente a las figuras de autoridad, 21 han amenazado con matar a las figuras de autoridad, 25 tienen medicación psiquiátrica prescrita, 5 tienen tratamiento neurológico, 2 son diagnosticados esquizofrénicos, 2 esquizoides, 3 tienen alucinaciones auditivas, 12 tienen exacerbación de la sexualidad, 11 diagnosticados con depresión severa, 2 diagnosticados hiperactivos, 12 con perversiones referentes a ver sangre o matar animales o hacer sufrir insectos y 3 diagnosticados con psicopatía narcisista.

Serán analizados aquellos aspectos que desde la naturaleza de sus cualidades (como lo son el vínculo, la proyección emocional hacia otro, y la función que esto cumple en tanto representación y fantasía bidireccional<sup>9</sup>), los que entregarán los antecedentes necesarios para sostener los argumentos para despejar las funciones que cumplen a la hora de relacionarse los niños de una institución con modelo SENAME en conjunto a los funcionarios en tanto figuras de autoridad para los mismos menores.

---

<sup>9</sup>Fantasías desde los menores hacia sus figuras de autoridad y desde los adultos hacia los menores.

Se articulan pensamientos de la línea psicoanalítica para dichos fines, con los cuales se dará paso a la profundización de los puntos más importantes como lo son el vínculo, la fantasía y/o representaciones, la figura afectiva y la incidencia en un buen pronóstico<sup>10</sup> del sujeto.

La técnica para emplear será de análisis sobre el recogimiento de datos en la experiencia de estar inserta en este sistema en un período de tres meses y el análisis posterior desde el prisma teórico en base a esta información.

### **Análisis De Los Resultados.**

#### **I. Representaciones Del Mundo En Los Menores Del Modelo Sename.**

Primeramente, debemos iniciar con las vulneraciones a las que han sido sometidos los menores insertos en el modelo Sename, los cuales no están en este tipo de instituciones por buenas prácticas hacia ellos o desde ellos, sino todo lo contrario.

Los menores con los que trabaja el modelo Sename son aquellos a los que se han vulnerado sus derechos de forma brutal, y en particular, en la institución en la que estuve inserta para esta investigación, realicé mis labores a modo de practicante de psicología durante tres meses (desde principios de marzo hasta fines de mayo del año 2021), trabajando con menores (varones) vulnerados específicamente de las siguientes formas:

- Violación y sodomización en reiteradas ocasiones.
- Abuso sexual de uno o más familiares hacia ellos.
- Abusos sexuales desde personas desconocidas hacia ellos con el consentimiento de sus padres.

---

<sup>10</sup>Con pronóstico se hace referencia a una visión del futuro no solo en lo que respecta a lo laboral o educacional, sino a lo psíquico, desde lo cual el sujeto mueve sus expresiones tanto actitudinales como verbales y a modo de introyección sus auto conceptos desde los cuales desplaza sus motivaciones.

- Abandono absoluto.
- Exposición a drogas duras.
- Exposición al alcoholismo.
- Exposición a manejo de armas.
- Hacinamiento extremo (8 personas en una habitación de 4x4).
- Trabajos forzados.
- Hacer al menor partícipe de rituales esotéricos incluyendo en ellos sacrificio animal y cortes al propio cuerpo del menor.
- Intentos de suicidio reiterados frente al menor, específicamente con método de ahorcamiento.
- Confundir al menor con la esposa, y nombrándolo como tal para fines sexuales.

Utilizando a demás mecanismos tortuosos como:

- Maltrato físico extremo incluyendo golpes con puños, golpes con tablas, golpes con correa, quemaduras de cigarrillo, quemaduras con plancha.
- Amarrar al menor a una escalera durante dos días, amarrar al menor a una cama desnudo durante tres días.
- Ahorcar al menor con las manos despegando sus pies del suelo hasta que cayera inconsciente.
- Encerrar al menor en una habitación vacía y pequeña a oscuras sin ropa, sin comida y mojarlo con una manguera, todo esto durante tres o cuatro días.
- Amarrar al menor a la cama sin ropa ni acceso a comida durante más de una semana, haciendo de este parte de una orgía familiar.

- Encerrar al menor en una habitación durante once años sin poder salir, dejándolo solo con un televisor, una cama y llevándole comida y pañales para que no fuera al baño.

Todos los actos de vulneración anteriormente mencionados fueron materializados en contexto de intimidad familiar, en el cual los menores debían estar protegidos por sus adultos responsables, con lo cual al no cumplirse esto, las figuras de autoridad que rodean a estos menores pasan a ser figuras hostiles en las que reflejan sus pesares. Es en estas condiciones anteriormente mencionadas son en las cuales llegan estos menores a residir en esta institución regida por el modelo SENAME.

Al ser estas conductas de agresión hacia estos menores dispuestas en la etapa en la que su mayor predominancia psíquica se fija en el ello, es decir, es una predominancia psíquica pulsional en búsqueda de estímulos placenteros, en su fase primitiva aún pero en plena conformación del yo<sup>11</sup>, esta búsqueda de estímulos placenteros exacerbada se perpetúa en tanto no esté satisfecha, es decir, se sostiene la conducta primaria, la falta de raciocinio, y la agresividad primitiva no solo movilizaba por pulsiones, sino que ahora se le agrega los acontecimientos ya reprimidos, entonces el motor de estas pulsiones será la agresión ejercida hacia ellos con anterioridad, con lo cual no es extraño avocar directamente a una predominancia en la pulsión de muerte de estos menores en el momento de interactuar con el mundo exterior.

Si remontamos en estos acontecimientos y nos abocamos al comportamiento del menor, este al ser inserto en una residencia en contra de su voluntad y por lo tanto retirado del entorno hostil anterior, se le da un espacio de libertad no adquirido anteriormente y limitaciones con reglamentos no conocidos tampoco anteriormente, por lo que el rechazo a

---

<sup>11</sup> Freud S. (1923), El yo y el Superyó (ideal del yo). *El yo y el ello*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

esta reglamentación nueva se hace notar con actitudes desafiantes y tentativas de extorsión<sup>12</sup>

13.

Aquellos menores quienes han sido vulnerados con mayor hostilidad, al ser insertos en la residencia, son aquellos que lideran el grupo de infantes y adolescentes, independientemente de su edad e independientemente de su tamaño físico y fuerza muscular estos pasan a tener un rango de autoridad por sobre los demás jóvenes y niños.

El peligro de que estos menores empoderen sus traumas de esta manera puede llegar a ser alto debido a que observamos que no lo hacen de una manera pacífica o positiva sino más bien es un despertar a la defensiva del círculo de emociones negativas acumuladas en lo que Goleman señala como inconsciente cognitivo<sup>14</sup>, que a la mano del analfabetismo emocional<sup>15</sup> que sostienen no generan más que violencia y conductas abusivas hacia los compañeros que no se pueden defender de ellos, no porque no tengan la fuerza suficiente, sino porque no tienen el mismo ímpetu amenazante que aquellos que liderando forman grupo y este grupo pasa a ser una especie de pandilla dentro de la residencia.

Goleman (1995) “Una razón por la que podemos quedar tan desorientados por nuestros estallidos emocionales es que a menudo datan de una época temprana de nuestra

---

<sup>12</sup> Este tipo de actos al que le pudiésemos considerar vandálicos o también de autosabotaje, consisten en escaparse de la residencia sin tener consciencia de a donde ir o qué hacer, tampoco tener dinero ni llevarse sus pertenencias y con ello finalmente conseguían que los mismos cuidadores pasaran horas buscándolos y ofreciéndoles compensaciones para que no lo volvieran a hacer. Al regresar era común la amenaza de golpear a sus compañeros, con lo cual era efectivo para los menores conseguir una salida al parque, que le compraran un juguete o que le dejaran hasta tarde viendo alguna serie de su agrado o película.

<sup>13</sup> Estas extorsiones también consistieron en intentos de suicidio y autoflagelaciones con vidrios, cuchillos que tomaban de la cocina durante la noche y escondían en sus habitaciones o bajo tierra, subir al techo e intentar lanzarse, hacer lo propio desde la altura de un árbol, dejar de comer o dejar de tomar su medicación.

<sup>14</sup> Goleman D., (1995). El centinela emocional. *La inteligencia emocional*. (18° Edición). Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile.

<sup>15</sup> Goleman D., (1995). El costo del analfabetismo emocional. *La inteligencia emocional*. (18° Edición). Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile.

vida, cuando las cosas eran desconcertantes y aún no teníamos palabras para comprender los acontecimientos.” (p. 42)

## II. Datos Comportamentales.

Goleman (1995) “Tal vez tenemos los sentimientos caóticos, pero no las palabras para expresar los recuerdos que los formaron.” (p. 42)

Es de esta manera en que los menores replican las formas en que han sido vulnerados, observándose así mismo que:

- Aquellos que fueron duramente golpeados: Golpeaban a los demás a puños, con cuerdas, con maderas y palos, con juguetes grandes (de aproximadamente 20 cm.) y duros, con rocas grandes del patio, con ladrillos que arrancaban de la entrada de la residencia, con ramas grandes y gruesas que encontraban en sus paseos al parque.

En estos casos hay predominancia de pulsión de destrucción<sup>16</sup> con la cual el sentimiento de placer aumenta al ver el dolor ajeno provocado por manos propias. Esto se observa en los rostros de satisfacción y diversión que tienen los agresores al infligir malestar o dolor en sus compañeros, incluso si eso resulta en un intento suicida de la contraparte. El Eros<sup>17</sup> se realza en los agresores sin tener límites definidos, pues la predominancia del Ello está presente.

- Aquellos que fueron enclaustrados a la fuerza en una habitación: Encerraban constantemente a sus compañeros, los aislaban en una habitación o en un closet, los aprisionaban bajo la cama, los aprisionaban en el baño.

---

<sup>16</sup> Freud S., (1923). Las dos clases de pulsiones. *El yo y el ello*. (1° Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

<sup>17</sup> Freud S., (1923). Las dos clases de pulsiones. *El yo y el ello*. (1° Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

En estos casos los menores mostraron la necesidad de recrear el escenario, no placer ya que no demostraban gesto alguno de satisfacción al encerrar a sus compañeros, sino de resolver un por qué. Esto lo podemos deducir a partir de la pregunta “¿Por qué encerraste a tu compañero?”, y sus constantes respuestas de “no lo sé” acompañadas de rostros vacíos que miran hacia el frente y hombros pegados a las orejas.

Esta búsqueda de respuesta se da debido a la no comprensión de que el mundo adulto hiciese esto con ellos, por lo que buscan respuesta poniéndose en el otro lado, siendo ellos quienes encierran a sus compañeros e incluso a veces a algunos adultos que les cuidaban. Pasando a ser entonces un juego de todos, pero siendo originalmente un motor de búsqueda inconsciente, buscando respuestas no encontradas.

- Aquellos que fueron Abusados sexualmente o sometidos a violación como tal: Se encerraban constantemente en el baño para masturbarse, se encerraban con el compañero que más les gustaba y lo incitaban a tener sexo anal y al no acceder lo obligaban, hacían simulaciones de sexo oral en el parque, buscaban películas con alguna escena sexual para repetir la escena en la televisión de la sala, pedían con frecuencia la Tablet para acceder a pornografía de distintos tipos como:

- \* Mario Bros XXX
- \* Blanca Nieves XXX
- \* Redtube
- \* Pornhube
- \* Pikachu XXX
- \* Cenicienta XXX
- \* Tetas

- \* Interracial
- \* Monitos XXX

En estos casos, al ser abusados a tan temprana edad, los menores no tienen mecanismo de defensa ante el agresor sexual, y mucho menos el modo de expresarlo o sacar de sí el acto perverso, con lo cual reservan el sentimiento de perversidad. Esta perversidad se aloja finalmente en la psiquis de los menores para ser más adelante el motor de actos iguales como el de abusar a un compañero menor que ellos, mientras que en los casos de compañeros iguales que concuerdan un encuentro sexual, podremos señalar que las pulsiones sexuales<sup>18</sup> se ven más desinhibidas debido a la no predominancia del estadio del ideal del yo<sup>19</sup> producto de la irrupción del complejo Edípico<sup>20</sup> en el cual el sometimiento al ello y la admiración y temor a la figura parental (Freud S., 1923. p. 74) se transforma solamente en temor y rencor, con lo cual este sentimiento se vuelca en modo de autoconservación (Freud S., 1923. p. 79) ante la predominancia del ello, permitiendo fluir libremente el Eros.

- Aquellos expuestos a drogas o alcohol: Presentan un nivel de retraso notorio, y los que no presentan esta característica manifiestan un nivel de perversión importante, queriendo ver siempre que alguno de los compañeros tenía un intento de suicidio diciéndoles al oído “córtate con la punta... ahórcate en la noche... Tírate del techo... Metete en la piscina boca abajo”, proporcionándoles a los suicidas cuchillos de la cocina, maderas con clavos salidos, vidrios cortados y sonriendo ampliamente y con ojos grandes cuando veían como algún compañero se estaba haciendo daño, acompañando esto con saltos cortos y brazos pegados al cuerpo.

---

<sup>18</sup> Freud S., (1923). Las dos clases de pulsiones. El yo y el ello. (1° Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

<sup>19</sup> Freud S., (1923). El yo y el superyó (ideal del yo). El yo y el ello. (1° Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

<sup>20</sup> Freud S., (1923). El yo y el superyó (ideal del yo). El yo y el ello. (1° Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

En estos menores al realizarles un scanner cerebral se determinó que tenían lesiones en el lóbulo frontal derecho, además de las drogas haber afectado su sistema límbico, con lo que su capacidad de empatizar con el dolor ajeno era sumamente limitada (Goleman D., 1995. p. 130) producto de su exposición a tan temprana edad a drogas tales como “marihuana, cocaína, heroína, crack y alcohol”. Es por esto por lo que se manifiestan indiferentes ante las reacciones de dolor emocional de sus compañeros, y no ven reflejadas sus propias dolencias en los demás.

- Aquellos Expuestos al manejo de Armas: Tienen fuerte tendencia a interpretar cualquier objeto o juguete como arma, son capaces de hacer simulaciones de armas hechizas con detalle solo utilizando legos, papel, cartulina o cartón. Juegan en los pasillos apuntando en la cabeza con postura desafiante a alguno de los compañeros con el fin de amedrentarlos poco a poco. Se enojan cuando les quitan ese juguete armado en particular, siendo consecuencia de esto la amenaza y golpe a alguno de los compañeros. Son aquellos que más juegan a Free Fire o algún juego que tenga que ver con armas y sangre. Buscan películas o series violentas para repetir las escenas más sangrientas una y otra vez.

En estos casos los menores no restringen en lo absoluto sus pulsiones más violentas, ya que buscan sentirse poderosos de alguna manera. Con ello es que la actitud amenazante con la que actúan es el escudo con el cual ya no se sienten amenazados. Es un escudo inconsciente bajo el cual ellos tienen el control del otro y lo pueden manejar a su antojo. El sadismo demostrado es un componente destructivo (Freud S., 1923. p. 95)<sup>21</sup> que se despliega mientras haya un otro más débil debido a que con anterioridad es el menor sádico quien fue el más vulnerable y tiene el deseo de poder constante hasta conseguir satisfacerlo.

---

<sup>21</sup> Freud S., (1923). Los vasallajes del yo. El yo y el ello. (1ª Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

- Aquellos expuestos al Hacinamiento: Son aquellos que tienen mayor condición de dependencia con los adultos, se acercan y tienen gestos de cariño constantes. Presentan la necesidad de cariño permanente, caricias y palabras de afecto de los adultos.

Debido a las condiciones de hacinamiento se formó una cercanía extrema con estos menores, es por ello por lo que la necesidad de estar en permanente contacto con los adultos fue la principal característica de ellos, ya que al estar en residencia y no tener a sus principales figuras de apego en este escenario, buscaron en los adultos disponibles su protección y validación, dejando de lado a sus pares.

- Aquellos expuestos al trabajo forzado: Son los menores que al llegar a la residencia buscan realizar tareas domésticas y ayudar en lo que más puedan con el fin de recibir la aprobación del entorno adulto.

Estos menores son aquellos que poseen escasas habilidades sociales con sus pares debido a que no se les permitió con anterioridad socializar sino más bien fueron sometidos a trabajar para ayudar a sostener a la familia. Según sus registros y el propio testimonio de ellos, cuando trabajaban bien se les pagaba bien con lo cual llegaban a casa con buena remuneración. Esto producía una reacción positiva por parte de los adultos que les enviaban a trabajar y significaba que podrían “estar en paz... estar tranquilos... estar bien”, pero si por el contrario su trabajo era deficiente y en consecuencia la remuneración escasa, los adultos les castigaban en formas brutales. Es por esto que al llegar al contexto de residencia, lo primero que se les observaba hacer es el tomar una escoba, ayudar a ordenar, ayudar en la cocina o en lo que fuese con el fin de obtener aprobación y no ser castigados.

- Aquellos expuestos a rituales esotéricos con sacrificio Animal: Son los menores mayormente religiosos, con dudas respecto al cristianismo y catolicismo, pero con

gran apego a los animales e insectos, llevándose insectos a las habitaciones y generando crisis de angustia duraderas cuando se les escapa o mueren por un pisotón.

Estos menores manifiestan un gran aprecio por la vida animal y gran deseo por tener una mascota para cuidarla, pues al ser expuestos a estas acciones de sacrificio animal en su etapa psicosexual fálica<sup>22</sup>, es decir, con plena aparición del superyó, es donde el menor juzga por sí mismo el sufrimiento de una criatura viva, con lo cual es este estadio el que demarca el aprecio por la vida animal, siendo el superyó quien predomina sobre el ello cuando se presenta un evento de este tipo, exteriorizándose como un sentimiento de culpa. Cuando se trata de la escapada de un insecto o animal, o por la muerte accidental de alguno de estos, la culpa se apodera del menor y entra en episodios de angustia, o en palabras de Freud S. (1923) “(...)arrastrando hacia sí la conciencia, se abate con furia inmisericorde hacia el yo(…)” (p. 95)

- Aquellos que han sido amarrados de alguna manera por alguna de sus extremidades: Son los menores que no soportan ser sujetados, pasan de la ira a la angustia en menos de 30 segundos, se colocan en posición fetal y lloran a gritos hasta cansarse. Son los menores que no permiten el contacto físico, se enfadan y sus palabras más comunes son “suéltame, déjame”.

Estos menores, profundamente traumatizados, sienten en la acción de ser sujetados el mismo temor que cuando estaban en sus hogares de origen. Se sienten vulnerables nuevamente y según sus testimonios “siento que me ahogo y que me muero cuando me afirman”, con lo cual estamos claramente ante crisis de pánico producidas por los eventos anteriores a manos de adultos que debieron proteger pero lejos de esto marcaron dañinamente

---

<sup>22</sup>Villalobos A. (1999) sobre Freud S. *Desarrollo psicosexual*. Scielo.

la psiquis de los menores. Son menores altamente lábiles, con los cuales el diálogo surge efecto al ser constante, no solo para sacar de sí el trauma, sino para tranquilizarlos en el punto en que haya comprensión de estar en un ambiente seguro para ellos, donde los adultos no les harán daño.

- Aquellos que fueron sometidos para orgías: Son los que presentaron comportamientos tímidos, inmaduros, conductas fóbicas a la obscuridad, a la aglomeración de personas, así como también conductas fóbicas hacia los olores desagradables, manchas en su cuerpo o en su ropa, suciedad en general y contacto físico, teniendo un llanto suave y casi inaudible. Cubrían constantemente sus zonas genitales incluso estando completamente vestidos, y al acercarse a un adulto se tapaban la boca e inclinaban su cabeza hacia abajo.

Estos menores fueron parte (y partícipes) de orgías adultas cuando apenas estaban atravesando la fase psicosexual anal<sup>23</sup>, es decir, en la cual debiesen sentir la satisfacción propia en la cooperación (Villalobos A. 1999) con el mundo adulto, pero que en lugar de esto se vuelca sobre sí el malestar de ser parte de una actividad que no les corresponde, ya que el ser parte de un acto sexual pudiese llegar a comprenderse en cierta medida (y más adelante) si fuese entre dos, pero una orgía representa una desorientación para el menor aún más grande y un shock tal que no podían expresarse de ninguna manera que les permitiese sacar de sí el evento traumático para trabajarlo.

- Aquellos que fueron enclaustrados durante 11 años sin estímulos más que un televisor: Son aquellos niños de comportamiento feral<sup>24</sup>, los cuales al momento de

---

<sup>23</sup> Villalobos A. (1999) sobre Freud S. Desarrollo psicosexual. Scielo.

<sup>24</sup> Son menores que no tienen contacto con la humanidad, con lo cual se generan internamente salvajes.

interactuar lo hacían desde la rabia, con vocabulario escaso o nulo, haciendo más ruidos que palabras, de desplazamiento lento y cuerpo pesado, con lívido muy exacerbada, encerrando a los más pequeños en un closet para abusarlos sexualmente. Son menores que comen a cada momento producto de una constante ansiedad, se molestaban de forma violenta si les apagaban el televisor, si les quitaban algún juguete (que iban a utilizar para golpear a un compañero en la cabeza), no tienen sentido del asco ni escrúpulos, tienen temor a cada estímulo nuevo y al sujetarlos para que no hicieran daño a otro compañero les amenazaban haciendo el gesto de morder con los labios bien abiertos hacia arriba y hacia los costados, mostrando solo su dentadura y con los ojos totalmente abiertos.

En estos menores la predominancia del ello es mayúscula, debido a no tener referencias adultas, educación externa, ni resolución del complejo de Edipo. Es por esto por lo que la predominancia de las pulsiones del Eros y Thanos (Freud S. p.79) son su círculo principal y único. No tienen consciencia alguna de las acciones negativas para los demás, tampoco sentimiento de culpa, con lo que a sus edades (12 y 14) la posibilidad de generar en ellos una predominancia del superyó es prácticamente nula.

### **III. Alcance Cultural.**

Los menores en contexto de residencia recibían la educación mínima, es decir, 2 de cada 10 niños eran conectados a clases en modalidad virtual <sup>25</sup>, pero de estos, 1 de cada 2 realizaba sus actividades escolares, no por falta de materiales sino por falta de respaldo. Es decir, que los cuidadores no estaban atentos a las actividades escolares de aprendizaje, sino más bien a las actividades de entretención, actividades como jugar memorice, pintar

---

<sup>25</sup> Se realizaba esta colegiatura en modalidad virtual a través de Tablet debido al contexto de pandemia por Covid-19 ya que los colegios estaban cerrados y solamente recibían personas para la entrega de alimentación por el beneficio JUNAEB.

mandalas, salir al parque y ver películas repetidas veces. Es por ello que nos encontrábamos con adolescentes de 13 y 14 años que no sabían aún escribir ni leer<sup>26</sup>, entonces, si no manejan con propiedad su verbalidad, tampoco podremos esperar que tengan manejo de su emocionalidad (Freud S., 1896), y con mayor razón es que no podremos aventurarnos a esperar que tengan un grado de reflexión al punto de reconocer la base de su actuar, es decir, el reflejo de su inconsciente llevado a la violencia más atroz contra los otros y contra sí mismos, pues cada acto que realizan repercute en ellos siendo esta cadena un cúmulo de hostilidades que guardan consigo.

Considerando la falta de manejo tanto académico como social, podríamos aludir una fuerte necesidad de desarrollar su inteligencia a nivel emocional (Goleman D. 1995), pues estos menores mantienen presente los eventos traumáticos con detalle y vívidos, pero no son capaces de hacer reflexión introspectiva al respecto aun cuando lo repitan en reiteradas ocasiones en sesiones y en cada una de ellas hagan los gestos de dolor y se sientan desahogados al acabar las sesiones.

Si estos menores pudiesen desarrollar mejor su inteligencia emocional, podríamos vislumbrar que serían capaces de sostener un diálogo nutritivo con un par, de realizar tareas básicas (como ordenar su habitación, asearse a sí mismos, comer ordenadamente, etc.) no con el fin de obtener una retribución, sino para sí mismos y su bienestar (Goleman D., 1995). Así también con respecto a los actos más agresivos como el escaparse, intentar suicidarse, autoflagelarse con elementos cortopunzantes, o frenar su ingesta de alimentos. Podrían mantener un mínimo de equilibrio en su mente, y serían capaces de dar pie a la reflexión

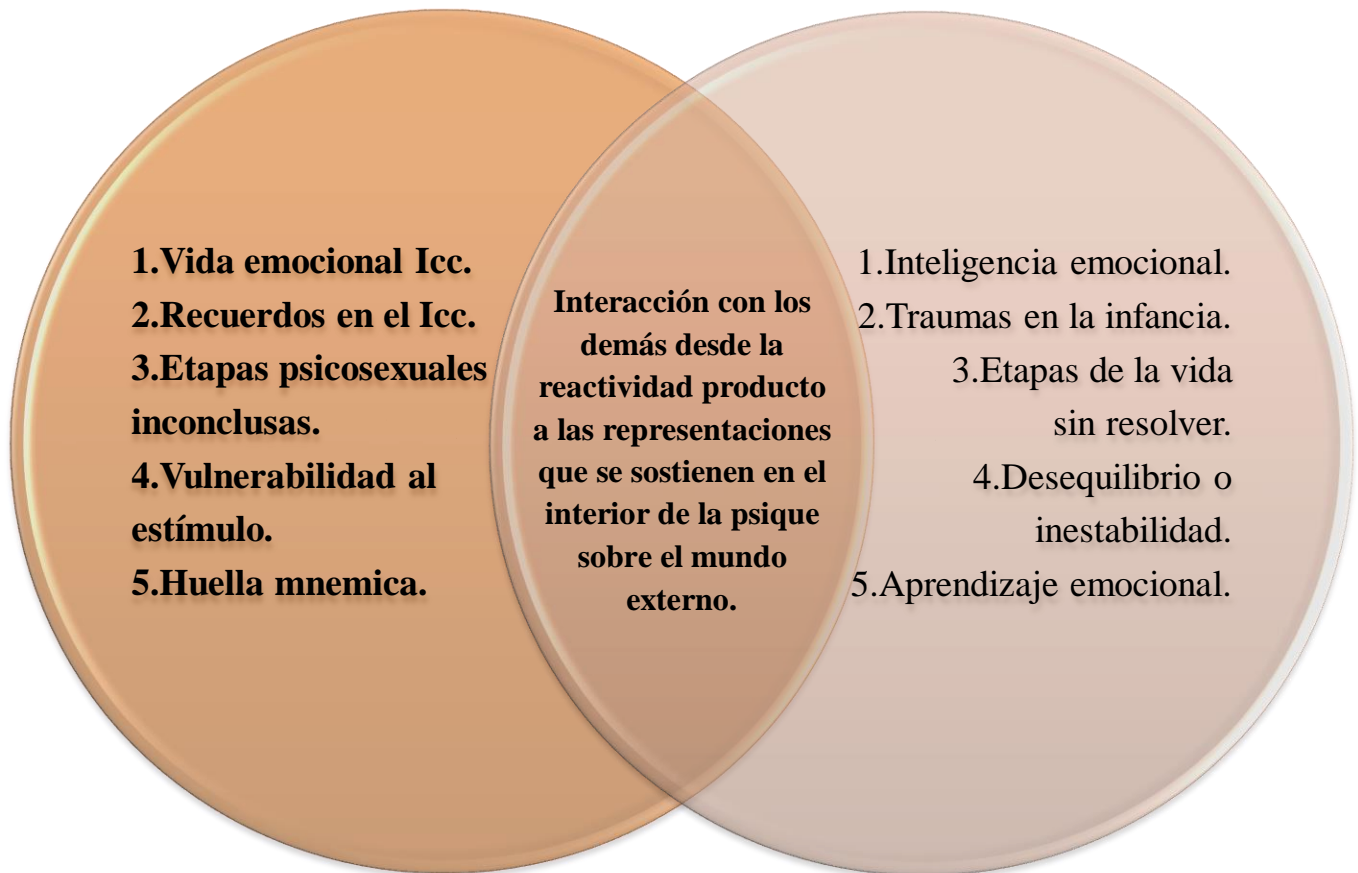
---

<sup>26</sup> Sin embargo, en conversaciones con estos adolescentes, se les preguntó por esta situación de analfabetismo que sostenían y manifestaron querer aprender a escribir y leer para poder saber más, poder conocer "cosas" como dicen ellos, ya que sostenían estar aburridos de las películas y hacían preguntas como ¿qué se siente leer?, ¿cómo es poder estudiar?, ¿qué se siente ser normal?.

(Goleman D., 1995), dejando en un espacio terapéutico los hechos traumáticos y no haciéndolos presentes en las interacciones con los demás.

Es así como encontramos que Goleman D. en concordancia con Freud S. asevera que la vida emocional (en este caso para los menores) es sostenida desde el aspecto inconsciente, con respecto a las interacciones de su vida diaria con sus pares y figuras adultas, lo cual lleva a un desequilibrio o inestabilidad psíquica al minuto de estar vulnerables a un estímulo que haga sacar a flote este recuerdo albergado en lo más interno (Freud S. 1896).

Desde el propio Goleman aseguramos que el desarrollo de la inteligencia emocional es clave para una reinserción positiva de los menores a la vida como ciudadanos que se comporten de acuerdo con las normas, y tengan una base moral adecuada para una interacción positiva con el entorno (Goleman D. 1995).

**Sigmund Freud.****Daniel Goleman.**

Desde ambos puntos de vista podremos concordar hasta ahora que las representaciones albergadas por los menores son aquellas que rigen las interacciones con el medio que les rodea, debido a que afloran aquellos traumas pasados o en palabras de Freud “recuerdos del inconscientes”, aquellos remanentes que se activan ante el estímulo semejante, un estímulo determinado no siempre proveniente desde la misma fuente, pero si semejante, lo suficiente como para aflorar la reactividad del evento primario, el evento original, el punto cero de esta cadena de emociones irracionales.

#### IV. Los Sueños.

Los menores insertos en esta residencia han puesto a disposición sus sueños en ambiente terapéutico, sueños de los cuales serviremos para dar a conocer parte de lo que entraña la problemática de las fantasías, y cómo las representaciones inciden en estas.

Para tener mayor claridad sobre esta información, primero emplearemos una tabla en la cual estarán los tipos de casos y al costado se despliegan los tipos de sueños, marcando así con una X el tipo de sueño permanente que mantenían según las vivencias anteriores.

<b>Tipo de Vivencia</b>	<b>Sueño Violento 1 (Matar a alguien)</b>	<b>Sueño Violento 2 (Que lo matan a él mismo)</b>	<b>Sueño en estado de Lucidez.</b>	<b>Sueños sexuales simbolizados.</b>
<b>Violación y Sodomización</b>	X	X		X
<b>Sometimiento a Orgías</b>			X	X
<b>Abuso sexual de Desconocidos</b>	X			X
<b>Abandono</b>	X		X	X
<b>Exposición a Drogas</b>	X	X		
<b>Exposición a Armas</b>	X			
<b>Hacinamiento</b>				X
<b>Ser confundido con la Esposa</b>	X	X		
<b>Ser Amarrado</b>	X	X		

<b>Enclaustramiento</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>
<b>Once Años</b>				

Podremos reflejar entonces la panorámica en el siguiente gráfico, el cual nos permite apreciar que en la mayoría de los casos (con un 34%) se abarca la temática del Sueño Violento 1, que es el deseo de matar o maltratar a alguien.

Es en estos sueños en particular donde la víctima vuelca sus sentimientos y recuerdos más tempranos de violencia y consigue colocar un objeto para violentar en igual o mayor forma en que fueron violentados con anterioridad. No solo con el fin de desahogo sino además con una finalidad de tener poder y dominio sobre sí, dominio que no se pudo tener en los momentos en que fueron maltratados.

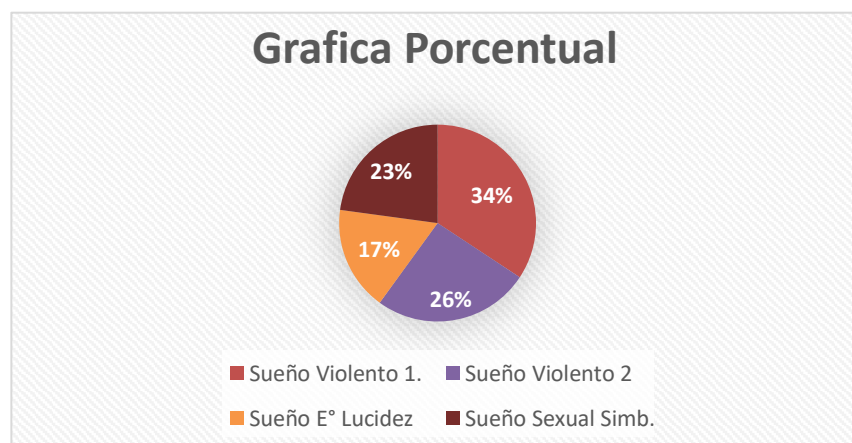
Seguido de esta mayoría está el Sueño Violento 2, en el cual los menores sueñan directamente que los matan o maltratan a ellos, con un 26% son los segundos sueños con mayor prevalencia, siendo este asesinato hacia ellos con Armas o por Agresión Física directa.

En estos casos los menores han verbalizado soñar esto después de un día en que se sintieron maltratados o ridiculizados por su entorno, con lo cual esto se traduce finalmente a simbolismos que les hagan sentir de igual o mayor forma ridiculizados, maltratados, golpeados o asesinados ya que sus deseos más profundos podríamos decir que son el revivir estas escenas para salir finalmente victoriosos, pero no lo consiguen y los objetos del sueño se vuelcan hacia ellos tomando la forma de quienes les maltrataron con anterioridad, es decir, adultos.

Desde ambos puntos (Sueño Violento 1 y Sueño Violento 2) podremos adherir a la idea sobre la pulsión de muerte presente en ambos casos, tomando en consideración la forma representativa que tuvo el entorno hacia los casos especificados, desde donde el sentirse vulnerado directamente en etapas tempranas gatilla dichas fantasías de eliminar al agente percibido como agresor, así como de eliminación de sí mismo debido a la contención de situaciones emocionales sin tener los recursos necesarios para esto y por ello desembocar en actitudes erráticas para con el entorno.

No es así mismo con el caso del Sometimiento a Orgías debido a que este fue un caso particular en el cual se realizaron varias orgías en contexto familiar en las cuales se obligó a participar a un menor desde los 3 años hasta los 7 años, esto mientras estaba amarrado a una cama desnudo.

Este menor bloqueó tanto estas imágenes que se abstraía durante tiempos prolongados de hasta 2 horas, hablando solo y más adelante simbolizaba la agresión en sueños con simbolismos de la siguiente manera “chupo el sopla burbujas” (el cual describía como un elemento largo), “me siento en la vela del pastel” (haciendo referencia al ardor de la frotación anal y la introducción de un elemento que en algún punto estaba suavizado por la lubricación, “me tiran confeti en la panza” (aludiendo a una eyaculación externa), “escuché un montón de gente... gritando...” (lo cual podría ser su propia voz que demoró en salir ya que llegó a la



residencia y al 14vo día pudo hablar, o bien los gemidos y voces que escuchaba mientras realizaban las orgías con él).

Este tipo de sueños entran en la categoría siguiente, el Sueño Sexual Simbólico, con un 23%, el cual consiste en tener elementos sexuales en el sueño o tener elementos simbólicos y un despertar con erecciones, deseo masturbatorio<sup>27</sup> o temblores físicos ocasionándoles episodios de enuresis.

Todas estas formas de reacción ante el sueño sexual simbólico son producto de vergüenza durante el día y más adelante, ya que unos a otros se burlan de los síntomas que aparecen en contexto residencial, debido a que en las etapas en las que se encuentran estos menores la sexualidad, y las diferentes reacciones del cuerpo en general, erecciones, enuresis, encopresis, masturbaciones, frotaciones, sonrojarse, temblores, producen un sentimiento de pudor incluso en menores que a ojos de la sociedad pudiesen no conocer la vergüenza. La sexualidad es un pasaje donde aún mantienen cierto margen psíquico de moral (en algunas edades), donde el SuperYo<sup>28</sup> se antepone al Ello, sin embargo en aquellos menores que sufrieron abandono o se sintieron abandonados, tienen mayor tendencia hacia la primacía del Ello.

Por último, con un 17%, tenemos los Sueños en estado de Lucidez, los cuales consisten en sueños despiertos, estados en los que su cuerpo se detiene y el plano imaginativo pasa a un estado de Vigilia durante la consciencia.

---

<sup>27</sup> Estos elementos informativos son obtenidos desde los mismos cuidadores y la observación de cámaras (las cuales estaban en toda la residencia menos en los baños de los menores y de los trabajadores), lo cual favoreció la investigación sin perjudicar la privacidad básica del menor.

También se recopiló información desde la Trabajadora del aseo en la residencia, la cual retiraba las sábanas y papeles desechados por los menores, con lo cual se precisó el haber visto al menos secreciones Seminales secas en dichos elementos antes de llevarlos a sala de Lavandería o Basureros.

<sup>28</sup> Comprenderemos el SuperYo según la teoría Freudiana del aparato psíquico y su funcionamiento (Segunda Tópica), en base a la cual se asevera que el SuperYo enmarca el lugar de la moral en la psiquis humana, mientras que el Ello se rige bajo el principio del placer y las pulsiones sexuales además de la agresión misma.

Estos estados los podremos diferenciar de las alucinaciones debido a que es un momento en el que el sujeto se abstrae del momento que está viviendo para reflejar en su mente los deseos o las vivencias que se representan en imágenes, sonidos y en ocasiones estímulos olfativos.

Por otro lado en el campo de las alucinaciones que percibimos en estos menores fueron específicamente dadas en dos de ellos.

El primero es un sujeto de once años, el cual ha sido abandonado por su padre y su madre ha quedado viviendo en la calle con él y su hermano mayor de 12.

La madre presentó sintomatología de esquizofrenia cuando joven además de alcoholismo durante el embarazo, acompañado de drogadicción.

El sujeto de 11 años en contexto de residencia tenía aproximadamente 3 intentos de suicidio por semana, los cuales consistían en romper ventanales y cortarse con los vidrios o amenazar a los trabajadores con estos mismos elementos.

También extraía cuchillos de la cocina durante la noche para esconderlos entre la tierra del patio o en su cuarto y así autoflagelarse cuando nadie lo veía.

Estos elementos de autodestrucción, o como podríamos denominarlos, pulsión de muerte, se acompañaban de alucinaciones permanentes tanto auditivas como visuales en las cuales visualizaba a un “amigo” que le faltaba una pierna, un brazo y un ojo que le insistía en la idea de suicidarse. Estos elementos alucinatorios eran siempre en contexto residencial y de realidad actual, es decir, el amigo que el menor veía y escuchaba compartía el mismo momento y espacio que estaba compartiendo el menor con sus otros semejantes.

Es en esta situación de cotidianidad donde el menor crea su propio objeto imaginativo, en el cual refleja sus pulsiones dominantes, en este caso, pulsión de muerte, con la cual lleva a cabo las acciones repetidas de autoflagelo además de dañar a quien lo detenga.

Al ver una amenaza de detener sus acciones en alguien, esta persona pasa a ser un objetivo para ser destruido, el cual justifica culpando a su amigo imaginario de haberle ordenado que matara a este adulto o menor.

En el caso del adulto es debido a que el menor sabe que le ha visto haciendo algo, es decir, escondiendo cuchillos, rompiendo un objeto filoso, escondiendo vidrios, etc. Mientras que en el caso del menor es porque sabe que tiene un fuerte vínculo con el mundo adulto, por ende puede ser mensajero de malas acciones que se cometan en la residencia, por lo cual debe ser eliminado a ojos de este menor.

El segundo sujeto es un menor de 9 años, el cual ha tenido una crianza común, con amigos, juegos, padre y madre, hasta que el padre comenzó a mostrar gran favoritismo por él frente a sus hermanos, y en momentos en que su madre no estaba el padre se emborrachaba y le gustaba estar con el menor en un cuarto a oscuras.

Mas datos no tenemos al respecto, pero si datos sobre el comportamiento del menor en contexto residencial, al cual le gustaba encerrarse en la habitación de aquellos más grandes para que jugaran con él a tocarse las zonas erógenas, y mantener actividades de sexo oral cuando todo el personal parecía estar ocupado en algo.

Este menor también presenta cuadros alucinatorios, en los cuales ve un ángel y un demonio, dice que le hablan en francés, alemán, español e inglés, y que están permanentemente con él. Los nombres de estos personajes son constantemente cambiados por el menor, sesión a sesión, y en contexto de terapia señala a un rincón en varias ocasiones para

decir: “el demonio está ahí, atrás de usted... me dice que la mate... no se si debo hacerlo...”, esto mientras sus pupilas se dilatan, sostiene una sonrisa completa mostrando sus encías y encoge los hombros mientras sus ojos se sacuden de un lado a otro de forma circular.

Este menor podremos agregar que ha tenido “episodios transgénero”, es decir, hay semanas completas en las que desea con toda su energía ser y sentirse como niña, se maquilla, recorta su ropa para hacerse vestidos, faldas o blusas cortas, pinta sus uñas y tiene gestualidad femenina las 24 horas del día, consistiendo ésta en juntar las piernas constantemente al sentarse, cruzarlas, cruzar una mano sobre la otra y ambas sobre las rodillas, colocar su cabello corto tras las orejas, movimiento lento de los dedos en el aire, movimiento de caderas al caminar, su voz se adelgaza e insiste en que le llamen con un nombre femenino. Pero después de un tiempo esto se borra de su cabeza y solo desea ser un niño, tiene movimientos bruscos, comportamiento masculino, no soporta que le llamen como niña y necesita el contacto de juego brusco con los demás.

Podríamos estar hablando en este caso de una esquizofrenia acompañada por una doble personalidad?, es posible, ya que si volvemos a los datos de las alucinaciones, este menor en los momentos en que es “niña” dice ver al Ángel, pero en los momentos en que es “niño” dice ver al Demonio y en ambos desconoce el nombre que se auto señala con el otro género.

El Ángel y el Demonio juegan un rol fundamental en los comportamientos de este menor, pues cuando está el ángel el sujeto asevera que es este personaje quien le indica que se debe comportar de tal o cual manera, pero es posible que un menor de 9 años sea capaz de sostener este comportamiento las 24 horas del día durante semanas completas si este comportamiento no es propio?. Por otra parte el demonio le indica ser destructivo, brusco y tosco, ser sucio, y es aquí cuando el menor escapa a la habitación de otro para que “jueguen”

con él a frotarse y tener sexo oral entre compañeros, mientras que cuando es “niña” rehúye de sus propios compañeros constantemente.

Posiblemente en este caso nos encontramos con la pulsión de deseo, el Ello desbocado en cierta medida, y en el otro costado con un SuperYo imperativo, pues cuando aparece su lado femenino este se comporta de acuerdo con cánones disciplinares estrictos, moralmente muy consciente, con límites sumamente demarcados y sin una pizca de agresividad o de deseo sexual en ella, mientras que cuando se identifica como varón sus deseos sexuales se descontrolan, tiene movimientos masturbatorios constantes durante el día y busca compañeros más grandes para que le toquen o practicarle sexo oral a ellos.

Este menor, cabe señalar que, cuando realiza estos actos libidinales y se le sorprende en ello es cuando vuelve a tener el comportamiento físico de ojos desorientados, o como se le conoce, la mirada de los mil metros, en la que pareciera que atravesara con los ojos todo lo que ve, juntando las yemas de los dedos unas con otras a la altura del pecho, subiendo sus hombros y sonriendo nerviosamente hasta mostrar las encías mientras aprieta los dientes, esto acompañado de un balanceo de un pie a otro.

Es aquí cuando culpa al demonio que ha producido su psiquis, demonio que pudimos concluir que se trata de una imagen reprimida de su padre, imagen que se manifiesta cuando el menor se siente más débil frente a sus compañeros y produce esta aparición de una personalidad más varonil precisamente para intentar protegerse de alguna manera impulsiva, pero que finalmente cede ante el recuerdo reprimido inconsciente del abuso del padre que le somete al trauma.

Luego de estos episodios es cuando aparece la niña, delicadamente y a poner orden en su psiquis, siendo muy estricta y selectiva para apaciguar la agresión interna anterior.

## V. Problemática En El Sistema y Apreciaciones.

En este modelo residencial del Servicio Nacional de Menores existen múltiples aristas donde la debilidad del programa impide una adecuada reinserción de los menores al mundo y, aún más, de la posible recuperación de la psique de estos tomando en cuenta las representaciones que estos menores albergan del mundo y de cualquier entorno debido al erróneo manejo de los cuidadores.

Sin embargo nos abocaremos a las debilidades observadas en la institución en la que estuve interna, siendo estos puntos frágiles tales como:

1. No adecuación del entorno antes de recibir a menores vulnerados: Esto es contraproducente a la hora de suponer que el menor respetará cada espacio, es decir, los espacios de oficina donde están sus propios archivos almacenados pero al alcance de los menores, alcance a los objetos personales de los cuidadores, alcance al comedor de los trabajadores, además de la cocina de completo acceso con lo que da pie a sustraer elementos cortopunzantes o tener un accidente por quemadura, resbalarse o contaminación en la comida. Sin desmerecer el poco control de la entrada principal de la Residencia que no asegura la adecuada vigilancia de menores que escapan hacia el techo vecino, o por encima de los portones hacia la calle, pudiendo esto en contexto de pandemia generar un contagio a todo el equipo al regreso de éste a la residencia.

También debemos agregar los Ventanales de vidrio común que se rompen a mano de los menores semana por medio, causando un real riesgo a la integridad física de todos, cables sueltos que emplean los menores para colgarse de ellos con las manos, canaletas sueltas, espejos comunes que los menores emplean para cortarse, muebles de madera endeble que se utilizan entre los menores para golpearse entre

ellos además de emplear los clavos largos del suelo de madera para autoflagelarse. Ventanas sin rejas en el segundo piso por las cuales los menores visitan el techo de la residencia con una frecuencia diaria para amenazar con suicidarse o simplemente para escapar al techo de la casa contigua.

Podemos mencionar también el equipamiento de una piscina a la cual no le cambiaron el agua en cinco meses, lo que generó una serie de hongos verdes, microbios y bacterias que transformaron el agua en un pantano, sin mencionar que los menores entraban de todas maneras.

2. No análisis del estado emocional del personal: En este punto las consecuencias de esta falta de cuidado de la emocionalidad del personal, era significativa en el sentido en que generaban riñas internas, se dividían los unos con los otros, y los menores captaban esta información para utilizarla en contra del mismo personal con el fin de generar cambio o rotaciones. El personal en un mes generó 4 licencias semanales, es decir, ya en un mes debían tener dotación nueva de personal a causa del alto estrés laboral. Es por ello que al volver de las licencias 50% del personal renunciaba y el otro 50% seguía trabajando pero ese 50% que se quedaba tenía una duración de una semana hasta conseguir una nueva licencia médica.
3. No capacitación del personal para su labor específica: Este punto es crucial al momento de cuestionar al personal, ya que los trabajadores originales del proyecto si estaban capacitados, con un curso de “Educación de Trato Directo” dictado por la institución SENAME. Pero, es este curso suficiente para la interacción con estos menores?, en la práctica hemos comprobado que no, pues no capacita al personal sobre aspectos psíquicos, momentos críticos, tampoco sobre cómo lidiar con colegas en ambiente laboral, no capacitan al personal en caso de emergencia

con alguno de estos menores, en manejo de masas, ni en manejo personal. Pero el más grande error cometido en esta institución fue sin duda el contratar personal que no tenía ninguna concordancia con los cargos, todo esto a falta de trabajadores.

Es así el caso de un estudiante de 3er año de psicología que estaba contratado como trato directo pero al violentarse con dos de los menores en forma casi grotesca se le removió de puesto a trabajar como profesor de educación física en la institución.

También tenemos el caso de un ex. Militar que, sin ninguna habilidad emocional ni social, excedía sus maltratos al golpear y someter a los menores con total libertad ya que fue contratado por su hermana como “educador de trato directo”. Podremos mencionar así a una chef que debía realizar labores de trato directo y educadores de trato directo que trataban de hacer labores de enfermería pero al tener acceso a los medicamentos y estar fatigados psíquicamente, utilizaban los fármacos para mantener a los menores adormilados.

4. No contar con los profesionales necesarios en cantidad para el trato con los menores: En este sentido, No se contaba principalmente con al menos un guardia o vigilante en la entrada cada 12 horas, un prevencionista de riesgos, ocho educadores de trato directo cada 12 o cada 8 horas, un psicólogo educacional, un psicoterapeuta infantojuvenil, un psicoanalista, un psicólogo comunitario y un psicólogo laboral. Al menos dos enfermeras, dos secretarias (una para recepción y otra para los archivos de los menores), cuatro trabajadores sociales (dos para terreno y dos para residencia directa), al menos dos chefs (uno para el turno de mañana y otro para el turno de tarde), al menos un profesor de cada asignatura para colegiatura en residencia.

5. Cambio constante de personal por despidos: Este cambio constante generaría en los menores incapacidad de identificación hacia alguna figura adulta, ya que ven diferentes rostros cada semana.
6. No manejo de los momentos críticos: La forma de manejo de una situación crítica para uno de los menores era colocar a toda la residencia en alerta, llamar a emergencias o a carabineros, y en la mayoría de las ocasiones lo único que necesitaba el menor era hablar y ser contenido, lo que causaba en el resto de la comunidad una alteración innecesaria acompañado de angustia y en ocasiones miradas perversas de los otros menores.
7. No reglamentación inicial ni reforzada hacia los menores: La única reglamentación de los menores se dictaba el día de llegada, se les enseñaba unos afiches pegados en la pared que decían normas básicas como “mantener limpio”, “decir gracias”, “no pelear”, pero se olvidaba que en estos casos no estábamos tratando con psiquismos básicos, sino complejos, por ende las reglamentaciones no funcionaban al contar de un par de semanas.
8. Sancionar de forma general y severa por causa de uno de los menores: En esta residencia se realizaba un momento llamado “Círculo”, en el cual se les llamaba la atención a todos los menores por causa de uno de ellos, y a su vez se castigaba a todos los menores estuviesen o no involucrados en la falta. Esto producía confusión en muchos ya que no importaba si realizaban las cosas de manera correcta o no, siempre por causa de otro serían reprendidos, es por esto por lo que su comportamiento dejaba de ser correcto o plausible.
9. Tratos con vocabulario inadecuado a los menores: Este trato era realizado desde los mismos educadores de trato directo al ser superados por alguna mala actitud

generalizada, es decir, por ser niños y jóvenes, pero no en el nivel común, sino en el nivel de estos menores resquebrajados.

10. Generar de forma artificial estados ansiosos en los menores: Estos episodios fueron efectuados desde una de las trabajadoras sociales, la cual con la finalidad de acceder a una cuota de poder dentro de la panorámica representativa de los menores, sometía a gritos sin provocación previa a los niños y jóvenes más rebeldes, siendo esta su manera de confirmar su postura de supremacía.
11. Permitir fugas sin reacción del personal: Ante la fuga de los menores la reacción del personal era “no hay que hacer nada, déjenlo que se vaya”, lo cual sometía al menor a situaciones bajo las cuales no podría tener control, es decir, una nueva provocación a la salida de sus pulsiones más básicas.
12. No contar con un espacio terapéutico adecuado: El espacio terapéutico así como el espacio de educación, una sala para enfermería, una oficina para secretaria, una cocina, un casino, una caseta de seguridad, eran fundamentales para esta residencia.  
  
Contando con un espacio terapéutico adecuado, con las herramientas correctas, pudo haberse llevado a cabo un plan de moldeamiento interno y comprensión así como de superación y desahogo de múltiples eventos traumáticos para los menores.

## **VI. Posibilidad De Alivio Psíquico.**

Desde Freud podremos señalar que el psicoanálisis brinda herramientas para un posible alivio al malestar que produce el trauma, es decir, la indagación en el inconsciente no solo permite brindarnos de una información clasificada como terapeutas sino además le permite al sujeto liberar su propia historia para dar cuenta de sus propias afecciones somáticas y posiblemente tomar las riendas de ellas.

En estos menores uno de los síntomas que más pude notar en sesiones fue el sentimiento de culpa. Cada uno en un grado diferente, cada uno por una circunstancia diferente. Por ello es por lo que sus emociones y sintomatología evoluciona cada vez según sus vivencias y la percepción que tienen de ellas para formar menores que no se adaptan fácilmente a su entorno. En palabras de Freud el autor afirma lo siguiente:

Fue una sorpresa hallar que un incremento de este sentimiento de culpa *icc* puede convertir al ser humano en delincuente. Pero sin duda alguna es así. En muchos delincuentes, en particular los juveniles, puede pesquisar un fuerte sentimiento de culpa que existía antes del hecho (y por lo tanto no es su consecuencia, sino su motivo), como si se hubiera sentido un alivio al poder enlazar este sentimiento inconsciente de culpa con algo real y actual.(Freud, 1923, pp. 94)

Es decir, poder llegar al evento primero que produjo este sentimiento de culpa permanente que moviliza las acciones negativas es una de las claves para que estos menores puedan liberar su psiquismo y tener así una infancia dentro de las normativas comunes de la sociedad actual.

Por otro lado y desde Goleman obtenemos una respuesta que satisface los momentos que el menor no puede controlar debido a un comportamiento explosivo, y es el mecanismo de los seis pasos del semáforo (Goleman D., 1995, p. 318) en los cuales el menor es detenido a pensar respecto de lo que sucede y cómo se siente con ello para luego proponer un objetivo y soluciones que obtengan consecuencias positivas se disponga a actuar. (Goleman D., 1995, p. 318)

Este mecanismo se puede implementar en las primeras ocasiones bajo la supervisión de un adulto, ya que un menor con el nivel traumático que tienen estos menores, al tener este

mecanismo pudiese enfocar un objetivo positivo para sí pero sumamente dañino para el otro debido a la impulsividad que les gobierne en ese momento.

Es por esto por lo que el adulto debe ser guía y tutor de la formación psíquica en la interacción que el menor tenga con su entorno.

Dicho por el mismo autor:

(...) Más allá del manejo de los sentimientos, señala un camino para una acción más efectiva. Y al transformarse en la manera habitual de manejar los impulsos ingobernables -pensar antes de actuar-, puede llegar a ser una estrategia básica para enfrentar los riesgos de la adolescencia y los que existen más allá de ella. (Goleman, 1993, pp. 318)

En definitiva es un mecanismo útil que en estos casos debe aplicarse con la supervisión constante y que puede complementar positivamente el trabajo terapéutico psicoanalítico.

### **Conclusiones y Análisis.**

Refiriéndonos a las relaciones humanas que estos menores sostienen, es claramente una seguidilla de elementos comportamentales producidos en su entorno previo ambivalente, violento y traumático lo cual produce un quiebre interno que mantiene un retorno constante de la o las vivencias nocivas manteniendo un aislamiento afectivo primeramente para más adelante desencadenar el reflejo de los mismos traumas generados por la interacción con el adulto que debió ser imagen de protección, autoridad y respeto.

En estos casos en particular, en que los menores fueron trasgredidos desde la finalización de su etapa anal, durante toda su etapa fálica y a comienzos del ciclo de

latencia<sup>29</sup> en algunos casos (ya que en otros fue durante toda la etapa de latencia además) es en que se genera la representación del adulto como figura de hostilidad, poco creíble y se fomentan las fantasías torcidas respecto a este mismo (ya sea una figura femenina o masculina) debido a las vulneraciones que se mantienen latentes al momento de interactuar con un otro.

La representación del adulto se fragmenta, ocasionando así que el menor sintiéndose como tal, pierda el tutor donde pudiera sostenerse, y que en lugar de desvanecerse este pase a ser una figura de hostilidad en esta representación, la cual atenta contra la vida del niño constantemente, con lo cual el menor se ve obligado a luchar de forma interna por su supervivencia psíquica, lo cual moviliza el Ego, y el menor comienza un espiral de egocentrismo en su diálogo interno en la finalidad de mantenerse en sí.

Desde este punto podremos abordar la irrupción brusca y tortuosa en la fase anal, lo cual les significó la interferencia con la incorporación de las normativas sociales debido al no control de esfínter y la significancia interna que esto tiene a nivel psíquico, la no retención emotiva, la carga que ello implica en cuanto a los límites externos no internalizados, la no adecuación a las condiciones ambientales, y en ello tenemos los constantes comportamientos disruptivos<sup>30</sup>, labilidad emocional y la inadecuación debido a la no satisfacción, pero no de cualquier manera, sino implicando siempre la suciedad extrema en estos comportamientos de búsqueda de la satisfacción y siendo esta búsqueda específicamente la solicitud de la penetración anal hacia ellos mismos entre ellos mismos<sup>31</sup>. Pero por otra parte, cabe mencionar un caso en el cual fue un efecto contrario, rechazante a todo contacto o referencia sexual, y con explosión de llanto a la más mínima mancha de suciedad en su cuerpo. Estas

---

<sup>29</sup> Etapas psicosexuales de las teorías de Sigmund Freud.

<sup>30</sup> Son menores que mantienen un comportamiento hostil constante e intenso, siendo agotador incluso para ellos mismos.

<sup>31</sup> En otros casos tenemos la solicitud de penetración oral entre los menores.

son las consecuencias reflejadas en el comportamiento de los menores que han sido bruscamente irrumpidos en la fase anal.

Por otra parte pero en la misma línea, cuando hablamos de la irrupción brusca de la etapa fálica, el menor no produce identificación con el cuidador, sino un rechazo. Por parte del menor un rechazo absoluto hacia el padre, y hacia la madre se genera desprecio debido a la sensación de no protección, la falta de cobijo y de entrega que incluso en su forma más primitiva presentaría la figura materna. Se interrumpe la fijación genital natural y se ve reflejada en el adulto irruptor, siendo en el caso de estos menores vulnerados por ambas partes, se transforma el deseo de eliminar al padre a eliminar a ambos progenitores, dejando en su psiquis una imagen desvalida de sí mismo en la cual más adelante este menor se forma a sí mismo como propio protector.

En consecuencia tenemos menores que son hostiles en grado violento pero que aún y teniendo una edad aproximada a la finalización de la adolescencia son menores que no producen secreción seminal, que presentan complejos a la hora de hablar de sexualidad, aquellos que se sonrojan con facilidad o se violentan ante el tema. Son también aquellos que presentaron dudas respecto a su propia sexualidad, declarándose a sí mismos “posiblemente bisexuales” y siendo sorpresivamente sumamente competitivos entre sí.

En esta etapa de latencia y genital aún los menores no adquieren ningún tipo de censura, y es notoria en los diálogos tanto como en el comportamiento, teniendo muy presente aún cada acto aberrante al cual fueron sometidos y replicándolos en aquellos que les rodean, puesto a que es la representación del mundo que se les ha impregnado en el psiquismo, alterando claramente las interacciones con los seres humanos ya sea de su edad o con seres adultos que les rodean. Ya que su mecanismo de defensa les ha de dar las representaciones de quienes les rodean de forma anticipada, dejando un espacio mínimo para

conocer a su entorno, se forman prejuiciosos en su psiquis dando como resultado una abreacción intensamente reactiva ante los estímulos similares o sensaciones que guarden similitud a su historia.

Claramente podremos decir en base a la investigación que en estas residencias hay un elemento facilitador del comportamiento libre, donde se busca (por parte del menor) revivir alguna experiencia de satisfacción mediante el despliegue de conductas libertinas, libidinosas o simplemente sin limitaciones en las cuales este menor se siente dueño de sí, rememorando experiencias anteriores en las cuales el mundo era una simple extensión de este en su aparato psíquico, donde las personas eran facilitadoras de cualquier deseo, es aquí en el ambiente residencial en el cual recrea experiencias que le hagan sentir que tiene el control de sí y del entorno, repitiendo patrones comportamentales de abuso y trasgresión del abusador o trasgresor en el que vio reflejada esa imagen de control, repitiendo estas pautas hasta conseguir la sensación de liberación y satisfacción cúlmene.

Los menores que llegan a estos espacios residenciales y que han tenido una mayor exposición a vulneraciones tanto físicas como psicológicas<sup>32</sup> podremos comprobar que son aquellos que finalmente lideran de forma amenazante su entorno junto a los otros jóvenes y niños debido a que son aquellos que tienen mayor poder, no por tener la habilidad de liderazgo innata o ambientalmente adquirida, sino más bien porque tienen una mayor necesidad de control respecto a su entorno, debido a que el entorno en el que crecieron fue hostil desde más de un factor, y en estos casos en específico, desde todas las referencias adultas que tuvo, donde no podían ejercer control sobre su propio ambiente, y tampoco sobre sí mismos, es por ello que al llegar a un lugar de residencia con normativas diferentes, y con

---

<sup>32</sup> No refiriéndonos a la cantidad de veces en que el menor ha sido vulnerado sino a la intensidad en la que la percibió el menor acorde a las representaciones que tiene respecto a estos actos y a los comportamientos psicossomáticos reactivos que tienen con un entorno de seres humanos coetáneos.

reglamentos más flexibles, adquieren libertad y poder de interacción, pero esta interacción se da constantemente en base a las representaciones anteriores a su institucionalización, son interacciones desde la hostilidad, el recuerdo inconsciente latente, buscando este último salir ante cada estímulo que sientan mínimamente hostil, como lo es por ejemplo cuando les regañan por alguna mala acción, ante las sanciones, ante las visitas no efectuadas debido a que los familiares se justifican, ante la restricción de poder salir con libertad de la residencia.

No es menor mencionar que la forma en la que fueron vulnerados los lleva a la recreación del mismo pasaje, buscando la literalidad como en el caso del golpeado-golpeador, o en la representatividad como en el caso de aquellos que han sido víctimas de métodos de ahorcamiento que no permiten el contacto físico sin saber por qué. O aquel que fue sometido a una orgía y cubre constantemente sus genitales incluso cuando está totalmente vestido. También tenemos el caso de quien lleva esta forma de vulneración a la fantasía mediante juegos o fonemas.

En base a las representaciones que formula la psiquis de estos menores respecto del mundo y el despliegue descontrolado de su emocionalidad, es que podremos afirmar junto a la teoría de Daniel Goleman (1995), que la necesidad de enfocar los recursos en el desarrollo y aprendizaje de un correcto manejo de la inteligencia emocional es crucial para la reinserción de estos menores a la vida externa de estas residencias, al mundo común, pues sin este manejo ni el control de su propio psiquismo y en su afán de libertad, es probable que el menor sea dominado por sus instintos pulsionales más básicos, reinando entonces en su psiquis la pulsión de muerte y la pulsión de deseo, siendo así mucho más alcanzable su conexión con un primer acto delictual.

Estos menores han sido primeramente objeto de abuso, sujetos torturados, para más adelante cumplir un ciclo en el cual luchan por ser abusadores debido al desate de sus propios

impulsos dentro de residencias como esta, siendo esta lucha representable como el deseo de la obtención del falo, debido a que aquel menor que se siente mayormente poderoso es quien tiene ambos poderes, 1. El de someter a los demás menores y 2. El de manipular y/o extorsionar a los adultos a su alrededor, con lo cual el “poder” es ampliamente deseado para sentirse validado y en algún punto de su infancia respetado, sin la aparente necesidad de forjar vínculos afectivos, pero demostrando lo contrario debido al comportamiento. Son menores que han sido despojados de la propia identidad debido a que el entorno en el cual debiesen haber sido reflejados produjo ese quiebre, y se transforma finalmente en el entorno agresor, pero el menor debe defenderse constantemente sin tener herramientas necesarias pues su identidad está en ascuas ya que los referentes fueron menoscabados en un período corto de tiempo.

Estos adultos autoboicotearon su imagen ante el menor, y el menor de forma inconsciente no hará sino repetir este patrón en su futuro, pues se ve inserto internamente en un círculo donde el aprendizaje latente de los comportamientos positivos para él respecto del entorno nuevo no le es posibilitado a menos que haya un real conocimiento de sí mismo, entonces si se dará paso a un aprendizaje cognitivo nuevo, a unas intenciones sociales reformuladas, y las asociaciones representacionales agresivas pasarán a ser vivencias del aspecto emocional ya elaboradas permitiendo que el bloqueo afectivo se despeje y produzca de forma paulatina una catarsis que le permita la reincorporación desde un dominio de sí mismo.

## Índice Bibliográfico.

Freud S. (1896). Manuscrito K. La neurosis de defensa. *Los orígenes del psicoanálisis*. (3ra Edición, vol. 18). Editorial Alianza S. A. Madrid.

Freud S. (1923). II. El yo y el ello. *El yo y el ello*. (1ra Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Freud S. (1923). III. El yo y el superyó (ideal del yo). *El yo y el ello*. (1ra Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Freud S. (1923). IV. Las dos clases de pulsiones. *El yo y el ello*. (1ra Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Freud S. (1923). V. Los Vasallajes del yo. *El yo y el ello*. (1ra Edición). Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Lagache D. (1965). Simposium sobre fantasía. Fantasía, realidad y verdad. Revista Uruguay de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de: <https://www.apuguay.org/apurevista/1960/16887247196507020304.pdf>

Freud S. (1966). El cuidado de la representabilidad. *La interpretación de los sueños*. (3ra Edición, vol. 4). Editorial Alianza S. A. Madrid.

Freud S. (1966). La representación simbólica en el sueño. Nuevos sueños típicos. *La interpretación de los sueños*. (3ra Edición, vol. 4). Editorial Alianza S. A. Madrid.

Freud S. (1966). Los afectos en el sueño. *La interpretación de los sueños*. (3ra Edición, vol. 4). Editorial Alianza S. A. Madrid.

Bernardi R. (1978). Representación de la palabra y representación de cosa en la concepción freudiana del inconsciente. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de:  
<https://www.apuruguay.org/apurevista/1970/1688724719785706.pdf>

Goleman D. (1995). Primera Parte, El cerebro emocional. *La inteligencia emocional*. (18ª Edición, 2017). Editorial Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. Argentina.

Goleman D. (1995). Segunda Parte, La naturaleza de la inteligencia emocional. *La inteligencia emocional*. (18ª Edición, 2017). Editorial Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. Argentina.

Goleman D. (1995). Quinta Parte, Alfabetismo Emocional. *La inteligencia emocional*. (18ª Edición, 2017). Editorial Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. Argentina.

Goleman D. (1995). Séptima Parte, Las raíces de la empatía. *La inteligencia emocional*. (18ª Edición, 2017). Editorial Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. Argentina.

Villalobos A. Desarrollo psicosexual. (1999). *Adolescencia y Salud*. Scielo. Recuperado de: [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-41851999000100011](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100011)